

**VOCES BLANCAS POR LA INCLUSIÓN: UNA VISIÓN DEL SENTIDO DE CONVIVENCIA Y PAZ  
DESDE EL EJERCICIO DE LA PRÁCTICA CORAL INFANTIL****WHITE VOICES FOR INCLUSION: A VISION OF THE SENSE OF COEXISTENCE AND PEACE  
FROM THE PRACTICE OF CHILDREN'S CHORAL PRACTICE****Hugo L. Jiménez P.**[hugolino2005@gmail.com](mailto:hugolino2005@gmail.com)

ORCID 0000-0002-5615-5154

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Recibido: 07/05/2019 - Aprobado: 22/10/2019

**Resumen**

El tópico de este artículo versa sobre el canto coral infantil como un espacio para el desarrollo de los valores de una cultura de paz. El enfoque epistemológico es interpretativo, construyendo los hechos desde la comprensión del autor. La metodología es de tipo documental, basada en la revisión de documentos escritos. La educación para la paz desde la participación en el arte y cultura es el constructo sobre del discurso con un alcance de tipo descriptivo - interpretativo. Las fuentes fueron de tipo bibliográficas y digitales. Conclusión: El ámbito del coro de voces blancas va más allá de la estrecha noción estético - musical. Su entramado vivencial de aprendizaje alimenta las esperanzas de una vida digna y justa en sociedad.

**Palabras clave:** Educación, música coral, paz, convivencia.

**Abstract**

The topic of this article deals with children's choral singing as a space for the development of the values of a culture of peace. The epistemological approach is interpretive, constructing the facts from the author's understanding. The methodology is documentary, based on the review of written documents. Peace education from participation in art and culture is the construct on discourse with a descriptive - interpretive scope. The sources were bibliographic and digital. Conclusion: The scope of the white voice choir goes beyond the narrow aesthetic - musical notion. Its experiential framework of learning feeds the hopes of a dignified and just life in society.

**Keywords:** Education, choral music, peace, coexistence.

## Introducción

La voz de la madre que canta o que habla, lleva una tremenda carga emocional que se imprime en la mente del niño desde que se encuentra en su vientre. A partir de este hecho, las melodías vocales se consolidan como un estímulo de gran valía en el transcurso del desarrollo de la vida del ser. Pero es precisamente durante los momentos más tempranos cuando el canto se convierte en un elemento altamente significativo para el individuo. Es en gran manera, el primer rasgo de interacción comunicacional que conoce el niño, por otro lado, al parecer el nonato también es capaz de coligar con estímulos sonoros distintos a los maternos. Las siguientes experiencias, son comentarios de padres y madres recogidos por Taffuri (2006, p. 55);

*Recién nacido, todavía en la incubadora, era un pequeño ser asombrado, extrañado y temeroso, que intentaba mirar a su alrededor viendo sólo sombras; pero cuando yo (papá) empecé a canturrear El Ojo Bonito (oído tantas veces en el vientre materno) una paz y una tranquilidad lo envolvieron como un paño caliente. (Matteo y Anna Rita) / El primer aspecto positivo lo he visto en los primeros meses: cuando le hacía oír la pieza musical, que había oído repetidamente cuando estaba en mi vientre, dejaba de llorar.*

Lo comentado hasta ahora, fundamenta que el canto y los sonidos musicales, son conjuntamente instrumentos comunicacionales que pueden enlazarse gracias a la poderosa energía de los vínculos que nacen a partir del seno de las emociones positivas familiares. También son una fabulosa herramienta para conectarse con el niño en formación de manera inmediata. Por medio de estos, se transmiten emociones, se estimulan recuerdos, se generan estados

de ánimo, amén de otros tantos posibles paliativos fundamentales para facilitar la captación de valores sociales que conduzcan a la conciencia hacia una percepción gregaria de la vida, ganada al compartir, a la preocupación del bienestar propio como el general. Esto es: el sentido de la convivencia centrado en los aspectos actitudinales del ser humano para con las otras personas y el medio circundante, la traslación del cultivo de ideas incluyentes que apunten hacia una interculturalidad democrática, respeto a los derechos, acatamiento de obligaciones que establezcan las libertades de todos por igual.

Dentro de este marco, la voz cantada está provista de un impulso vital e íntimo ya que desde la estructuración primaria de la sique, viene impregnada y atada a emociones fundamentales que determinan la respuesta del ser. Asimismo, consiste en un elemento intrínseco que no puede ser calificado o cualificado al margen del sujeto, pues de manera recíproca las alteraciones físicas o síquicas del individuo se reflejan en ella, pero a partir del mismo fenómeno también puede influirse en el estado físico y psicológico del personaje en cuestión. Es por esto que cuando el hombre canta todo su ser se encuentra involucrado. Lo que representa un punto de partida señero (único, sin par) para elevarlo desde un elemento aislado que lo mantendría en un estado de inmanencia del yo hasta un estadio de integración del nosotros trascendente. Ese es el germen desde el cual se pueden fomentar los valores para la inclusión. La práctica coral promueve así un sentido de convivencia generador de la paz como conciencia.

Sin embargo, antes de pensar en ello, es elemental recordar la importancia que tiene el modo en que se concibe al ser humano, ya que el mismo no es únicamente biológico, ni absolutamente social o emocional. Existe una integralidad que concreta las actitudes del ser, su modo de entender el medio

circundante junto con la manera en que reacciona ante las eventualidades ocurridas mientras que dinamiza con este. En razón a lo dicho, debe considerarse una premisa inicial en la que se establezca con claridad el hecho de que sus acciones son producto del equilibrio que más o menos pueda existir entre diversos factores que le definen en su especificidad somática, existencial, espiritual y cultural. Gardner (2001, p. 29), señala a la suposición de un ser divorciado de su individualidad cognitiva como Etiquetamiento Prematuro y lo ejemplifica así *“Bueno, nuestro hijo tiene cuatro años, parece ser bastante bueno cantando, así que vamos a mandarlo a una escuela de música y nos olvidaremos de todo lo demás”*.

### **El sombrero seleccionador**

En la cita textual del párrafo anterior, se refleja una visión que fácilmente podría recrearse en una de las escenas de la novela Harry Potter y la Piedra Filosofal, escrita por J. K. Rowling (1997) en la cual para ingresar como alumno al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería primero habría de hacer uso de un sombrero mágico llamado Sombrero Seleccionador que tenía la capacidad de leer el pensamiento del alumno para anunciar (después de un análisis psicológico de los estudiantes y determinar las aptitudes del individuo) a cuál de las cuatro Casas Mágicas pertenecería para iniciarse, evidentemente cada una de estas casas representan estándares de valor moral disímiles. Allí es donde la acción del sombrero cobra protagonismo, pues organiza y clasifica a los alumnos procurando facilitar el desempeño escolar por medio de una especie de homogenización colectiva. De igual forma, pareciese que la formación de los niños en la vida real estuviera sujeta a situaciones similares, en muchos casos hasta más desenfocadas.

De este modo, se ejemplifica el hecho de que mucho en la formación del hombre está signado por aprendizajes que son producto de tendencias preestablecidas, que ya son dadas de facto por el Estado, la familia o las instituciones educativas. Por su lado, los padres actúan como el Sombrero Seleccionador, pues caen en el error de suponer que el niño no posee un razonamiento propio, que es incapaz de sentir u organizar sus preferencias de vida de acuerdo con el grado de madurez emocional e intelectual que le asista en su momento. Si a los cuatro años manifiesta cierta musicalidad afinando vocalmente: ¡Pónganle a estudiar música! El infante no tiene oportunidad. Probablemente sea afinado, pero la prioridad no puede ser clichar su rol social como artista u hombre de labor, tanto menos, que participe de actitudes que apunten a la exclusión social o cualquier otro antivalor que degeneren en negatividades existenciales.

Ya visto de este modo, cada hogar puede ser catalogado como el Sombrero Seleccionador, pero con la diferencia de que previamente a las decisiones selectivas tendrán la responsabilidad de llenar las cabezas de estos chicos con ideas que le harán partícipe u opositor a las diferentes tendencias sociales, políticas, religiosas, culturales asociadas a un sinfín de corrientes a las que pueda tener acceso durante el transcurso y desarrollo de su existencia. En efecto, dejar pasar por alto que la conducta del hombre es producto de la complejidad contenida en sí mismo, sería la razón por la que existen movimientos cuyas acciones resultan negativas para la salud del ambiente y de los seres vivos, que impulsan la exclusión de sectores débiles minoritarios o que destruyen las posibilidades de una paz viva, no reposada estoicamente, sino dinámica. Que se mueva transformándose en la misma medida que nuestras sociedades se van recreando a sí mismas para engranar con las necesidades del buen vivir en aquellos que le conforman.

En este sentido, no se trata de obviar en el proceso educativo las notorias diferencias culturales, personales o estructurales que puedan existir dentro del medio social, tampoco debe entenderse como una búsqueda homogenizante de las aptitudes y aspectos psicológicos de los seres sociales como ocurre en la asignación de los estudiantes a las Casas Mágicas, por el contrario se trata de convivir desde las diferencias de manera tal que el valor conjuntamente al desempeño en la dinámica social no se vean empañados por aspectos que aminorasen la dignidad y el derecho del otro. Coexistir es la palabra clave en todo lo mencionado hasta ahora, pero no se puede esperar un buen resultado mientras se siga pensando en la formación del humano como si fuese un disco duro del que ya se tienen estipulados los parámetros de funcionamiento (prediseño) al cual con inmediatez le puede ser instalado un sistema operativo que garantizará el desempeño óptimo. Reconocer la dupla: individualidad del ser- complejidad integral.

Lo dicho, alude a Marcano (2003), quien sostiene en cuanto al aprendizaje de las conductas los siguientes aspectos: la dependencia a bases biológicas (Sistema Nervioso Central – Sistema Nervioso Autónomo) así como a bases psicológicas (Consciente – Subconsciente e Inconsciente) además de las conocidas como bases sociales (Factores Ambientales, Instituciones Sociales, La Cultura). Es decir, las bases biológicas son el elemento físico a través del cual se canalizan y regulan las reacciones que el joven manifestará ante los estímulos que le proporcione el medio circundante. Gracias a un lazo físico – químico, el niño aprende a reaccionar, amar, odiar, indignarse, reír, llorar. Irá construyendo patrones de conducta que se harán más complejos en la medida que su sistema nervioso vaya madurando para dar origen a la conformación de la conciencia, del pensamiento del ser; pero las bases biológicas sólo son eso: un medio. Las bases psicológicas permitirán que luego

de la recepción del estímulo el individuo razone, planifique, imagine, considere o intercale cualquier proceso de valoración simbólica para dinamizar una respuesta. De este modo, cuando sus actividades van alejándolo del hogar la necesidad de reaccionar ante situaciones en la escuela u otro ambiente de coexistencia ajeno afinará lo relacionado a las bases sociales. (Bleger, 2001)

En consecuencia, edificar una conciencia sumergida dentro una sociedad cada vez más globalizada y multicultural utilizando como bastión formador la tradicionalidad de instituciones ortodoxo - estacionarias, las cuales han sido suministradas con el aval histórico de instituciones como la familia, el estado o la religión es contrariar las actuales exigencias de una relación que progresivamente obliga al ciudadano a conocer, reconocer e interactuar con realidades existenciales foráneas. La orientación apunta a concretar una concepción de lo que el sujeto pueda llamar cotidianidad. La formación del ser social depende de un aprendizaje que va más allá del entendimiento de unas cuantas asignaturas garantizadas por un título o constancia educativa. Es hora de que el niño pueda resolver situaciones de vida acordes con su edad, pero que lo haga junto a otros que aún en desacuerdo puedan apuntar a un objetivo común. Debe ser estimulado multifactorialmente.

Por ello, al realizarse una breve inspección en cuanto a lo que un niño podría vivenciar desde dentro de la práctica coral permitirá que cobre fuerza la idea de promover su participación en dichas agrupaciones. En un ensamble como el que señala este trabajo, el párvulo se abre paso a experimentar: sentido de la responsabilidad, constancia, expresión ante el público, autodominio para acompañarse a los demás fomentando las relaciones sociales ante otros de distintas culturas, edades, credos y capacidades; siempre, en función de conseguir un objetivo común. Para el infante que canta en el coro no existen las diferencias sociales entorpecedoras de la interrelación, lo importante es

que aprende a construir en colectivo mientras que dichas diferencias no son relevantes para consolidarlo. Montes (2013) especifica que la práctica coral es un ejercicio que potencia la integración de las facultades humanas abriendo las puertas a la construcción de un adulto comunicativamente flexible.

### **Desde el canto y la práctica coral**

El canto es un hecho de origen remoto; mientras se estructuraron las instituciones que componen la sociedad, también germinaban los lazos relacionales que determinarían el rol de cada individuo así como su correspondencia con el otro. Consecuentemente, el arte sonoro cobró su espacio dentro del día a día, asociándose a ritos religiosos, trabajo, reflexión y celebraciones.

Pero, ¿a qué se hace referencia cuando se menciona al canto como práctica coral? Para Fernández (2004), ambos términos están relacionados con el hecho participativo de varias personas que cantan simultáneamente de manera concertada, bien sea para regocijarse, alabar o celebrar algo. Asegura, que aunque el coro más común de la actualidad es el mixto: conformado por sopranos, contraltos, tenores y bajos; asimismo existen otros que han cobrado mucha importancia dentro del quehacer artístico musical actual como el Coro Infantil (Voces Blancas). También indica que esta expresión ha existido en todos los niveles históricos de las sociedades humanas caracterizándose por ser instituciones culturales con finalidades estéticas, inmersas en los procesos históricos - culturales propios de su existencia. Precisamente, este último aspecto es lo que le convierte en emporio de gran valor para fomentar intereses en sus participantes que les conllevan a su propia formación integral.

A veces, la conformación de las mencionadas agrupaciones puede definirse por aspectos fundamentados en el propósito de las mismas respondiendo así a objetivos diferentes. En algunos casos serán puramente estético musicales como aquéllas conformadas en los conservatorios o escuelas de música, pero también existen otras dedicadas al desarrollo general del individuo como lo son los coros escolares que buscan afianzar la formación integral del ser social durante el desarrollo de su edad infantil en la escuela básica o los conocidos Coros de Manos Blancas, cuyo mayor exponente se encuentra representado en el Sistema de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela (2017), el cual fue creado por el maestro José Antonio Abreu (1939-2018) apuntando a la integración de la vida social cotidiana de individuos con capacidades físicas comprometidas, de tal manera que la música se convierte en una herramienta en función de las necesidades educativas especiales para el desarrollo y la inclusión. Otra experiencia, señalada en dicha página, es la modalidad de Coros Penitenciarios, que persigue la rehabilitación de los privados de libertad, sensibilizando así un ambiente de redención social. A través de esta actividad, se adquiere autodisciplina, autoestima, habilidades comunicativas, sentido de pertinencia, responsabilidad.

Por lo tanto, la práctica coral representa un reto consuetudinario de superación, motivación al logro, trabajo en equipo, solidaridad con valores y principios que brotan de la disciplina dentro del ejercicio musical gregario. Queda claro que indistintamente de la edad cronológica del ser humano o de sus convicciones, el canto no deja de ser un canal importantísimo para estimular el despertar de una autoconciencia comprometida entre individuos.

Casos como los anteriores, son un importante ejemplo que permite retratar hasta dónde impacta la práctica coral a quienes participan de ella desde dentro, pero del mismo modo queda a sobremesa que las repercusiones se

extienden hacia la periferia de la acción. Estas agrupaciones son núcleos que irradian desde sí una influencia sociocultural positiva que llega, no solamente hasta el público que disfruta de la estética sonora durante el concierto y que se cultiva por medio de las características propias de cada obra interpretada bien sea por acercarse a estilos, idiomas, aspectos culturales ajenos o por el impacto del contenido o significado literario de las interpretaciones. Más allá de esto, son capaces de aglutinar e influenciar hasta el punto de movilizar a amplios sectores sociales hacia significados culturales que estimulan la construcción de una verdadera conciencia colectiva. Se habla en este caso de vectores educativos hacia el valor, lo ético, la moral.

No puede dejarse de lado que al hablar del impacto de la práctica coral florezca la idea de la misma como un efecto con la posibilidad de llegar a la sociedad en términos bastante amplios cuando se trata de buscar la transformación del espíritu humano hacia un estado de convivencia, paz social e inclusión. Para Fernández (2004, p. 103), al referirse a la relación entre la actividad de las agrupaciones corales y su efecto en el medio social cita lo siguiente: *“La música es inclusiva en sí misma, aglutina dimensiones intelectuales, sociales y afectivas que son un medio de transformación social y educativo”* con esto el autor recuerda que en un coro no solamente se canta, también se generan lazos amistosos, plenos de camaradería que llegan a ser suficientemente perdurables como para alcanzar al colectivo externo.

A la sazón, la sumativa de los aspectos estratégico funcionales de un coro le otorgan características que no parten de un sólo ser, pero que vienen dadas por la construcción del colectivo total de seres, desarrollando en mayor o menor medida lo que el mismo Rubio (2003) denomina *Inteligencia Colectiva*. A partir de esta, las fuerzas aplicadas se suman multiplicándose en su rango de acción, se sociabilizan los cerebros para adaptar el orden formal a los

objetivos programados, generando una asociación del sentido de bienandanza y logro con el trabajo realizado. En el caso del coro de voces blancas, los niños dependen para esto de la acción del adulto, pero como tales forman parte importantísima del proceso hasta el grado horizontal en el que una opinión a favor o en contra emitida por el grupo de niños o de uno de ellos, es motivo suficiente para que se evalúe la veracidad de lo planteado entre todos.

En este medio, el niño aprende a apoyar iniciativas externas, formular críticas, tener conciencia de cuándo el trabajo está hecho o cuando no lo está, disfrutar del debate desarrollando construcciones colectivas. Aprende a renunciar a una idea cuando otra es mejor comprendiendo que la diversidad es un punto a favor de la comunicación. En pocas palabras, es una fortaleza para la construcción de una realidad más parecida a lo que la sociedad actual pareciera pedir a gritos en este momento. Pero lo más importante, sabe que el plan de acción consiste en proyectar hacia el entorno el trabajo colectivo consiguiendo trascender hasta otros espacios sociales que se identifiquen con lo positivo, la creación integradora del esfuerzo grupal. Esa es la educación que debería tener lo que mal pudiera llamarse el futuro ser social, pues hay que entender que decir niño es decir presente.

De lo anterior, no solo se conjetura una perspectiva que dota a niños y niñas de herramientas proyectivas de acción en para o hacia lo social, sino que también se deja señalada la presencia de una tierra fértil para que prospere la noción de la existencia viva de actores externos; los cuales, a pesar de ser diferentes o hasta cierto punto ajenos en lo concerniente al norte de los objetivos planteados, serían capaces de sensibilizarse ante las carencias presentes en el desarrollo de las metas artísticas del conjunto. En la medida que otros colaboran con la agrupación, también logran comprender la existencia de la empatía incorporándola a su visión del mundo. Aprenden a

hacer algo por los demás en función de lo constructivo, desde el ejemplo (mientras terceros lo hacen por la comunidad). El efecto no se limita entonces, a estimular en el involucrado los aspectos a que hace referencia este artículo de manera aislada, sino que le hace saber qué conductas, cuáles actitudes similares son apreciadas y practicadas por otros sectores sociales.

En todo caso, el niño o niña que hace práctica coral se convierte en testigo de una dinámica desarrollada en acción y reacción social que entre otras cosas le demuestra la existencia de una otredad afín, interesada en las acciones constructivas de terceros lejanos. Sí se quiere hasta desconocidos, pero capaces de amalgamarse en sinergia a partir de convicciones que aunque puedan ser catalogadas de altruistas dejan bien clara la posibilidad de tender puentes multidireccionales. Le hace conocedor al palpar una realidad invisible a los sentidos físicos, pero vibrante en la presencia del espíritu humano que trasciende desde el yo hasta el plural. Lo contrario representa el empeño de caminar en círculo o en bucle cerrado tratando de abarcar un espacio al que jamás se llegará. Es estar condenado a transitar los mismos caminos volviendo infinitamente al punto cero de la intención original. Ese ha sido el precio de las limitaciones producidas por las camisas de fuerza (conceptuales) aprehendidas desde la infancia. La ceguera ante lo complejo.

### **El bucle caótico convivencial: *el otro en el punto ciego***

Para Zanini (2013, p. 146), un bucle en el lenguaje informático es aquél que *“(...) permite ejecutar un bloque de instrucciones un número indefinido de veces, hasta que se cumpla una condición”*, es decir, la realización de una o múltiples instrucciones que se cumplen de forma repetitiva hasta que se logre el objetivo esperado. Sin embargo, el hecho puede extrapolarse a la temática

tocada en este escrito desde la convicción de que las relaciones entre congéneres son un aspecto sumamente complejo y delicado, así como necesariamente vital tanto para la permanencia futura de la humanidad como para la calidad de vida a la que se aspira llegar en este momento. Del mismo modo, convendría ampliar el alcance de esta concepción pues debería abordar, no sólo la dinámica interactiva entre humanos, sino también la relación del hombre con el planeta extendida a todos los elementos que conforman sus ecosistemas. Convivir implica el hecho de vivir en compañía de otros, pero estos otros también dependen de la salud planetaria.

En todo caso, hasta que no se produzca una verdadera evolución hacia una actitud inclusoria en que la existencia y las necesidades propias partan validándose desde la otredad, las sociedades se encuentran condenadas a repetir ciclos de acciones intrascendentes, sumidas en aquello que filosóficamente se ha llamado como *Realismo Ingenuo*. He allí el bucle. DiNubila y Rodríguez (2003, p. 220) se refieren a esto como la eventualidad en que “(...) *el hombre construye su propia imagen desde una óptica intrascendente, percibiendo su comportamiento como un desdoblamiento de cualidades inherentes o innatas y no una proyección al porvenir desde el quehacer*”. De estas evidencias, se entiende que el hombre no es una máquina que viene programada para desenvolverse de cierta manera preestablecida, por el contrario debe saberse parte de un caos que le obliga a repentizar adaptándose a las distintas eventualidades que aparezcan durante su existencia, ya que de esto pende el bienestar común.

Ahora, contrario a la gallina que corre cuando suena el recipiente de alimentos, incapaz de tomar opciones dada su inhabilidad para distinguir la discrepancia entre el *En sí* del *Para Sí*, el homo socialis actual (Riechmann, 2015) puede establecer la medida del conocimiento más allá de lo tangible evitando que

desde el raciocinio egocentrista derive hacia un camino más peligroso: el etnocentrista. Por ende, ¿Cómo eludir el pensamiento inmanente de una sociedad en la que el consumismo establece cánones dialécticos a todo intento de convivencia en paz o de inclusión? ¿Podría hablarse de convivencia sana cuando en un mismo ámbito social existen individuos catalogados como inferiores debido a sus creencias políticas, religiosas u otros rasgos de carácter cultural y género? Peor aún: Sí el nivel de complejidad del tejido social es tan profundo como parece, ¿De qué manera podrían salvarse los obstáculos para llegar a un estado de trascendencia colectiva?

Desde esta perspectiva, el asunto de la convivencia entre semejantes podría parecer una condición espontánea, que tal vez pudiese brotar por si misma de un momento a otro, sirviendo como coadyuvante mágico a la solución de las problemáticas que han afectado la existencia del hombre en el ejercicio de las dinámicas sociales; pero, Romero y Caballero (2008, p. 4), refiriéndose a la influencia de los factores externos en jóvenes del entorno educativo dejan claro que no es así.: *“Vivimos tiempos difíciles donde coexiste una estremecedora lógica de exclusión y una brutal y cotidiana insensibilidad ante esta destrucción de vidas humanas”*, por lo que cualquier intento de análisis o estudio referido a la convivencialidad del hombre debe realizarse con un sentido amplio de reflexión. No basta con el reconocimiento de la capacidad gregaria del hombre o de su habilidad empática, también deben considerarse el qué, cómo y por qué de los elementos intervinientes.

***Coro de voces blancas: inclusión, convivencia, valores en un aporte a la construcción de una conciencia por la paz***

Lo escrito, permite caminar hacia dos aspectos, primero: a un acercamiento a la comprensión del vínculo entre el hombre como ente físico – espiritual –

---

social y la música. Segundo, destaca la complejidad, no sólo del asunto de convivir, sino también del enmarañado caos producido por las distorsiones erráticas a causa de convicciones culturales perceptuales que muchas veces atentan contra la inclusión de otros por razones de roce, incompatibilidad de intereses o deficiencias empáticas; también propicia un mejor espacio para referir el por qué la práctica coral infantil debe ser considerada como una herramienta didáctica de gran valía para estimular la formación de una conciencia garante de la validación del yo a partir del otro, creciendo desde allí hacia el nosotros. Infiriendo de este modo, que el coro infantil (Voces Blancas) modela de manera ideal la realización personal del niño permitiéndole interpretar el mundo a través de valores que le otorguen significado a los acontecimientos como a su propia existencia. ¡Construyendo valores!

Abordando a Azorín (2012, p. 48), el concepto de valor en el niño, como creencia, debe ser un vestigio denso *“cuanto menos valioso es algo para mí, tanto más se aleja de mi horizonte”*, en este sentido, las agrupaciones funcionan como catalizadoras para que el niño aprenda desarrollando sus destrezas sociales, incluso de forma inconsciente pues alcanzan este tenor dentro del contexto colectivo en el que se desenvuelve. Las actividades relacionadas al coro lo inducen a un proceso de socialización en el cual aprende a solidarizarse con sus consocios, asumiendo un sentir de comunidad apegado a las necesidades propias, del colectivo involucrando. En general, el descubrimiento ligado al desarrollo de la conciencia del haber en cuanto a obligaciones y necesidades comunes, es un puente hacia una querencia participativa que estimula el auxilio. Extender la mano para aquellos que la necesiten, a recibirla (Ser auxiliado).

Continuando con la idea de Azorín, ser solidario, así como otros muchos valores de importancia para el convivir y la inclusión social en igualdad, debe

ser aprendido por el niño pues ningún hombre nace solidario. La inteligencia empática es una aptitud que debe ser estimulada. Mientras más temprano se haga, resultará mejor. Partiendo de acá, la intervención del niño en el coro juega un papel de gran valía para que logre asir dicho valor cimentado en la experiencia, en el acercamiento a otros que manifiestan conductas solidarias mientras proyectan con sus acciones la construcción de una sociedad que avance hacia un horizonte comprometido. De forma que el niño canta cultivando su espíritu hacia una formación sistémica que parte de una actividad artístico musical. También estructura su proceder hacia tendencias íntegras que le doten de una postura crítica ante la vida, pero coherente. De pensamiento vinculado a la praxis en función de la existencia de los diferentes.

Por otro lado, la participación en el coro es a discreción del integrante. El niño que hace música coral no espera como premio o pago ninguna cosa pues esta es una actividad de voluntariado socio cultural y como voluntario se sensibiliza, aprende a actuar de manera altruista lo que le lleva a abordar el camino a una adultez de sana preocupación por la situación social de los colectivos desfavorecidos, excluidos o marginados. Es decir, la mayor consecuencia de su participación en esta actividad consiste en que ante una humanidad que vive inmersa en constantes conflictos por sus contradicciones caóticas, siempre puede existir la posibilidad de salir adelante en la construcción de una sociedad que se preocupe por el bienestar de los demás en ayuda mutua. Con excepciones, familia y escuela son el centro principal donde el niño aprehende los valores que marcarán el resto de su existencia, la experiencia del coro ayudará a complementar vivencialmente la formación en valores.

Como ya se dijo, el foco de cantar en un coro está en la actividad grupal colaborativa, por lo que entre las competencias más destacables se

encuentran la posibilidad de fomentar el trabajo de las habilidades sociales del futuro ciudadano en adultez pues constantemente está en acción colaborativa. Con esto, consigue desarrollar su capacidad de diálogo respetuoso ante las probables diferencias culturales, ideológicas y/o físicas para poder concretar con éxito el proyecto musical común; pero a la vez, con el canto del repertorio coral se ejercita así mismo en el dominio de la destreza de escuchar, disfrutar manifestaciones musicales ajenas a los límites de su entorno cercano las cuales pueden provenir de distintas culturas, épocas, estilos, idiomas o géneros, por lo que tomará conciencia de la diversidad cultural nacional e internacional de manera tal que aprenda a valorar el patrimonio sonoro propio como el foráneo.

A dichos elementos, se agrega que en estos tiempos donde la globalización cada día avanza a costa de la tecnología; mientras los nuevos paradigmas de vida sustentados en el consumismo definen los modos culturales de grandes sectores de la población, la práctica coral debe ser llevada como un ejercicio que necesariamente ha de involucrar múltiples disciplinas ya que como proceso educativo tiene que considerar aspectos prácticos socio – culturales que permitan al niño formarse una visión de trabajo de grupo interdisciplinaria para acercarse a los conceptos de multiculturalidad. Este acercamiento germina en participación vivencial de la interculturalidad. (Ortiz 2011).

### **Reflexiones finales**

Lo dicho, deja concebir que las dinámicas internas del coro infantil son un medio forjador en dirección de un aprendizaje que conlleva a la construcción de una cultura de paz. Sus procesos socializantes abonan procederes positivos, dinámicos y participativos que diseminan un espíritu de

cooperación mutua basado en el meollo de las diferencias. Probablemente las interrogantes a continuación logran reflejar con mayor claridad el argumento.

¿Qué puede quedar en la conciencia de un niño que se involucra en la llegada de otro como él, pero inmigrante, quizá en condición crítica de vida?, ¿Qué queda en la del otro que en un espacio tan pequeño, comparado con una sociedad entera, consigue aceptación y ser tratado como igual?.

Aunque parezca pretencioso el contestar estas preguntas, la respuesta debería ser sin duda *¡INCLUSIÓN!*, por supuesto la construcción de una conciencia capaz de verse a sí misma en la del prójimo. Es una pequeña luz de esperanza que queda encendida en la penumbra de una sociedad que parece dispuesta a quedarse a oscuras a costa del sacrificio de muchos. Por lo tanto, el deseo es que cada vez haya más niños cantando en función de los valores que sostienen el espíritu desde virtudes como la igualdad y la democracia, de manera que los que vayan llegando crezcan en amor convirtiéndose en líderes ciudadanos, capaces todos de convivir en paz. Así, la pobreza, la marginación, la desigualdad o la exclusión en la que vive gran parte de la población planetaria tendrá más oportunidades de tener acceso a una vida digna. Sobre todo, que incida en el desarrollo de una conciencia reflexiva, tolerante, trascendente.

## Referencias

Azorín, C. (2012). *Educar en valores a través de la música en una escuela para todos*. Ier Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa. Recuperado de: <http://www.upo.es/ocs/index.php/innovagogia2012/linnovagogia2012/paper/download/3/5>

- Bleger, J. (2001). *Sicología de la conducta*, España. Editorial: PAIDOS
- Di Nubila, C.; Rodríguez, C. (2003). *Puerto Rico. Sociedad, cultura y educación*. San Juan, Puerto Rico. Isla Negra Editores.
- Fernández, M. (2004). *Las agrupaciones corales en la sociedad y en la educación de la Provincia de León*. Trabajo de tesis doctoral de la Facultad de Educación y Trabajo Social. España. Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad de Valladolid.
- Gardner, H. (2001). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*, Buenos Aires: Editorial Paidos.
- Marcano, M. (2003). *La ciencia de la psicología en el nuevo milenio*, Valencia, Venezuela: Editora Rivolta.
- Montes, S. (2013). *El canto en la educación primaria, España*: Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pública de Navarra.
- Ortiz, M. (2011). *Tendiendo puentes hacia la interculturalidad*. DEDICA. Revista de Educación y Humanidades, vol. I (69 – 70) Andalucía - España.
- Riechmann, J. (22 de junio de 2015). *No somos homo economicus, sino homo socialis*. eldiario.es. Opinión y blogs. Recuperado de: [http://www.eldiario.es/ultima-llamada/Homo-economicus-socialis\\_6\\_401469866.html](http://www.eldiario.es/ultima-llamada/Homo-economicus-socialis_6_401469866.html)
- Romero, G. Caballero, A. (2008). *Convivencia, clima de aula y filosofía para niños*. REIFOP 27, Col. 11 (3). Disponible en línea: <http://www.aufop.com/aufop/home/>
- Rowling, J. K. (1997). *Harry Potter y la Piedra Filosofal*, España: Editorial Salamandra
- Rubio, Ch. (2003). *Grupos inteligentes: teoría y práctica del trabajo en equipo*. Di Nubila de Fernando Cembranos. Psychosocial Intervention. Vol. 12, N° 2, p. 233. Madrid.
- Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela*. (2017). Fundación Musical Simón Bolívar. Página Oficial. Disponible en línea en: <http://fundamusical.org.ve/el-sistema/historia/>

Taffuri, J. (2006). *¿Se nace musical?, ¿Cómo promover las aptitudes musicales de los niños?*, Biblioteca Eufonía. España: Editorial GRAÓ. Barcelona.

Zanini, V. (2013) *Macros en excel 2013. Programación de aplicaciones con VBA.* España: Users eBook. Recuperado de: <https://www.freelibros.me/manual/macros-en-excel-2013-users>.